

Adviento 2017



Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.

Muy queridas hermanas:

Quisiera orientar este tiempo de Adviento desde la alegría. El Papa Francisco, con su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, nos lanzó una llamada a ponerla en el centro de nuestra vida de cristianos. “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de quienes se encuentran con Jesús” (EG 1). Cuando leí por primera vez esta frase me impactó muchísimo. No dice “debe llenar”, o “a veces”... Dice “llena”. Una afirmación clara, como diríamos ahora, “sí o sí”. Si hay encuentro con Jesús, esto llena de alegría.

Podíamos preguntarnos, ¿es la alegría del Evangelio la que llena mi corazón y mi vida? ¿Qué pasaría si en lugar de poner la alegría del Evangelio pusiésemos otras cosa que, a veces, llenan más nuestra vida? Por ejemplo, el stress, la preocupación, el agobio, la exigencia, el perfeccionismo.... Cada una tendremos nuestros propios “parásitos”. Seguro que si hacemos ese pequeño ejercicio, sentiremos la necesidad de recuperar “la alegría del Evangelio”.

Por eso, si esta alegría nos viene del encuentro personal con Jesús, de dejar que Alguien llegue a nuestra propia vida y la renueve, el Adviento es un tiempo privilegiado para abrirnos a esa experiencia y a esa alegría: **La alegría de un Dios que se acerca**. Un Dios cuya dinámica es estar cada vez más cerca.

Vivamos este tiempo de Adviento abiertas al gozo de la esperada venida del Salvador. Dios “no conoce la monotonía” ni tampoco “se repite”. Por ello, nuestra preparación a la solemnidad de la Navidad ha de estar lejos de un espíritu monótono o que se hace sordo a la realidad que nos rodea. Nuestra Madre nos ayudará a hacer de nuestros brazos un pesebre para el Señor, a la vez que abrazan a los hermanos.

Con cariño de hermana y mi oración,

Sor Mª Asunción González, O.P.
Priora General